



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

FUNDADOR Y PROPIETARIO.—D. EDUARDO ASQUERINO.

DIRECTOR.—D. VÍCTOR BALAGUER.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En España, 24 rs. trimestre, 96 adelantado.—En el Extranjero, 40 francos al año, suscribiéndose directamente; si no, 60.—En Ultramar, 12 pesos fuertes.

ANUNCIOS EN ESPAÑA: medio real línea.—COMUNICADOS: 20 rs. en adelante por cada línea.—REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Madrid, calle de Florida Blanca, núm. 5.

Los anuncios se justifican en letra de 7 puntos y sobre cinco columnas.—Los reclamos y remitidos en letra de 8 puntos y cuatro columnas.—Para más pormenores véase la última plana.

COLABORADORES: Señores. Amador de los Ríos, Alarcón, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Álvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Arquistain, Alberto de Quintana, Becquer, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Camposamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Dacarrete, Eguilaz, Escosura, Estrella, Fernández Cuesta, Ferrer del Río, Fernández y G., Figuerola, Forteza, Federico Alejos Pita, Félix Pizuela, García Gutiérrez, Gayangos, Graells, Harzenbusch, Janer, Jo é Felú, Jo é Joaquín Ribó, López García, Larra, Larrañaga, Lasala, Lorenzana, Lorente, Madoz, Mata, Mañé y Flaquer, Montesiño, Molins (Marqués de), Moya (F. J.), Ochoa, Olavarría, Olózaga, Palacio, Pasaron y Lastra, Pi Margall, Poe, Reinoso, Retes, Ribot y Fontseré, Rafael Blasco, Ríos y Rosas, Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rosa y González, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Rodríguez (Gabriel), Selgas, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmoron, Serrano Alcazar, Teodoro Lorente, Trueba, Varela, Valera, Vicente Boix, Wilson (la baronesa de).

SUMARIO.

Revista general.—Caracteres distintivos del antiguo teatro español, por D. Juan Valles Mitjans.—Ferrocarril de Gerona á Francia, por B.—Higiene de la barba.—La soberanía nacional en España (conclusión), por D. Luis Cuchet.—La religión de los neo-católicos en oposición al progreso, por D. F. J. Moya.—El Danubio. De Viena á Orsova, por la baronesa de Wilson.—Descripción de la cueva de Bellamar, en Matanzas (conclusión), por D. José Victoriano Betancourt.—Sección de estadística. Estadística física. Emigraciones, por D. Federico Alejos Pita.—El último pensamiento, por D. Rafael Blasco.—La poesía catalana, por D. A. Laberia y D. Víctor Balaguer.—Crónica científica é industrial. Una supercheria: Sara la ayunadora.—Sonetos italianos, por D. Gerónimo Borao.—Las estrellas (poesía), por D. R. Fernández Neda.—En un álbum (poesía), por D. Antonio Laberia.—Lógica (poesía), por D. Antonio Laberia.—Boletín bibliográfico, por D. Antonio Laberia.—Anuncios.

LA AMÉRICA.
MADRID 13 DE MARZO DE 1870.

REVISTA GENERAL.

La calma inveterada que, con daño para la revolución y para el país, se descubre desde hace tiempo en nuestra política oficial, se ha turbado durante la última quincena, merced á un acontecimiento que, ciertamente, no carece de importancia, y que exige, por lo tanto, nuestra atención. La reunión celebrada en el Senado por las distintas fracciones que componen la mayoría de la Cámara, ya de sí importante por el objeto que la motivaba, la adquirió mayor y, si cabe, mas preferente, merced á las declaraciones incidentales que se hicieron, y que por largo rato formaron la cuestión principal, logrando que se echara en olvido la otra primordial que había motivado la reunión.

Decimos que la reunión de la mayoría es un hecho notable en la esfera de la política actual, porque lo que en épocas normales pudiera apreciarse justamente de suceso común y ordinario, no lo es en realidad cuando se halla un país en estado de interinidad. Cuando esto sucede es tal la gravedad de todos los síntomas, por débiles que parezcan, y tan exquisita la sensibilidad del Cuerpo regido por el sistema de la interinidad, que no hay suceso que importe á quien sigue con su mirada atenta la marcha de una situación, y quisiera poder encaminarla por el sendero de una consolidación verdadera.

Las interinidades producen verdaderamente dos resultados muy diversos en los ánimos expectantes de los miembros de una nación: ávidos todos de tranquilidad, de paz, de firmeza en las instituciones, y ganosos al propio tiempo de que á semejante extremo no se llegue sin conservar incólume el ideal de la civilización y su símbolo, el de la libertad, divídense bien pronto en dos colectividades que, partiendo de un mismo punto,

se dirijan luego por bien distintos caminos, ostentando al propio tiempo bien distinta actitud. Fatigados unos por la agitación de su propia impaciencia y desengañados por una ilusión de otras ilusiones que sin razón bastante forjaron, van pasando de la fatiga al desengaño, del desengaño al descontento, de éste á la tibieza, y de la tibieza á la mas completa y absoluta frialdad. Empezaron por servidores ardientes del progreso y de su propia tranquilidad, y pararon en obstáculos poco menos que insuperables para todo adelanto que se intentase hacia el término de la consolidación social.

Tristísimos serían los efectos de semejante indiferencia en una parte de la nación, sino viniera esta compensada por el interés siempre vivo de otra parte, que compuesta de espíritus mas reflexivos, y por lo tanto, menos impresionables, ni pierde por un momento las esperanzas que desde un principio concibió, ni deja por otro lado de aplicar su esfuerzo, mas ó menos inteligente, á la obra reparadora que precisamente ha de suceder á la de demolición, que todos, unos y otros con entusiasmo, han realizado. Para esta segunda fracción, iguales sentimientos son causa de distintos resultados: si es impaciencia la que naturalmente sienten, inspirales decisión, en vez de desfallecimiento, estímulo y fuerza, en vez de enojo y frialdad; si por acaso llega el descontento á apoderarse de sus ánimos, no es para inspirarles desdenes hacia la cosa pública, sino para acertar con los remedios de aquello que en tal sentido les ha podido afectar; en una palabra, pertinaces en su idea, fijos en sus aspiraciones, á nada sacrifican el fin que les conduce, y contemporizando unos, aguijoneando otros, se les ve siempre dueños de una gran parte de la fuerza popular de toda situación revolucionaria ó normal.

No cabe á la prensa periódica escoger entre uno y otro grupo de los dos que hemos citado: no la cabe escoger, porque nacida ya, y aun engendrada entre la generosa y noble agitación del segundo grupo, inteligente por saber, vigilante por su objeto, siempre animosa por su naturaleza, dejaría de ser lo que es el día que por error ó por cálculo llegara á figurar entre el número de los tibios, de los estacionados, de los que han sacrificado su voluntad á la sensibilidad exajerada, que es su carácter distintivo.

Hé ahí porque no pueden pasar para nosotros desapercibidos, ni aun aquellos detalles que á cualquier mirada poco solícita, parecerían insignificantes, cuanto menos aquellos hechos que son ya de algún peso, y que revelan una tendencia, una aspiración, un sistema deliberado, al poner en claro lo que, si quiera nazca mas que en la superficie, carecía de verdadera claridad para todos los observadores interesados.

La reunión de la mayoría en el Senado, de la cual hemos hecho referencia al principio, pertenece á este género de hechos que vienen á pesar en la balanza de la política, para hacer subir el platillo contrario donde se hallan pesando, en sentido contrario, los temores, las suspicacias, los descontentos y los enojos.

Dos caracteres, ambos esenciales, por mas que uno de ellos debiera su origen á un puro incidente, nos ofrece la reunión de que nos estamos ocupando. Relacionado el primero con el objeto de la reunión, viene á descubrirnos una aspiración tan loable como necesaria en el seno de la mayoría hacia la consolidación de la situación revolucionaria que tanto se prolonga, el afán porque llegue al término de la interinidad, que precisa ó no precisa, natural ó irregular, es, al fin y al cabo, un verdadero mal que ocasiona á la nación grandes y duros sufrimientos.

Ninguno de los miembros de la reunión que tomaron parte en el debate iniciado, manifestó desconocer esta última circunstancia, tan verdadera como grave, y por mas que cada uno de ellos aspirara á producir un mismo fin, por distintos medios que los demás, es lo cierto, que ni en el Gobierno, ni en los diversos elementos allí convocados, hubo olvido hacia esta necesidad, que es hoy la primera que en España se experimenta.

Natural y lógico era que tal fuera el sentido en que se presentara el Gobierno, por boca del Sr. Rivero y del general Prim, puesto que la reunión había sido convocada atendiendo á la idea de aquella urgencia, de aquella necesidad, que requiere pronta y eficaz satisfacción; mas esta inteligencia preestablecida por el Gabinete, obtuvo sanción completa al reproducirse en todos los discursos y en todas las declaraciones, lo cual vino á corroborar una vez mas, que una sola es la aspiración de la mayoría, como una sola es la aspiración del país: consolidación firme, establecimiento definitivo del programa revolucionario.

Cierto que, conforme dejamos dicho, fueron diversas las tendencias que se manifestaron: al paso que el Gobierno, por la voz del Sr. Rivero, manifestó prohiar la idea surgida en el seno de las comisiones de leyes orgánicas, que es la de pedir á la Cámara una autorización para plantearlas desde luego, el Sr. Mata expuso su repugnancia á que se prescindiera de toda discusión en este asunto, aunque proponiendo que la brevedad de las discusiones se asegurara de antemano, por ciertos medios á propósito, como consagrar á ellas todo el tiempo de las sesiones, con exclusión de la primera hora, y fijar en treinta minutos el mayor tiempo que podía durar cada uno de los discursos que se pronunciaran. El señor

Alvareda no rechazó la idea de autorización, antes se mostró dispuesto á aceptarla, siempre que ella fuera la seguridad que él ansiaba, de la definitiva constitución del país, esto es, siempre que al proceder al planteamiento de las leyes orgánicas, se llegara también al nombramiento de monarca.

Pero detengámonos aquí, antes de pasar á la segunda parte del discurso del Sr. Alvareda; todo cuanto hasta aquí se trató encierra trascendencia bastante para que hagamos algunas consideraciones sobre que debemos analizar separadamente los dos caracteres que, según hemos dicho, ofreció la susodicha reunión.

Hasta aquí el primero de los dos: trátase de llegar á la resolución de los problemas hoy pendientes; en todos se revela la ansiedad porque semejante hecho se realice; hay, pues, unidad de miras, de deseos y de objeto. Pero ¿cuál es el camino? Lo creemos designado. Sostener un juicio con pertinacia, cuando la naturaleza y la política, sobre todo, es el tipo de la variedad y de la inconstancia, parécenos ilógico proceder, por mas que á alguno se le antoje que nosotros somos ahora los que de ilógicos pasamos. Adviértase, ante todo, que nos reducimos al terreno práctico, y que por límites de este terreno ponemos las ideas, que son la base que constituyen el fondo de la opinión de cada individuo: ni inconstancia, ni siquiera ligereza, permitida á ningún ánimo entero, para traspasar esos límites; pero dentro de ellos, y en la esfera de los juicios incidentales, creemos que ser pertinaz es ser insensato, y que ser apasionado es estar ciego y desacordado.

Decimos esto, porque vamos á establecer, que si por regla general, y en épocas normales, el sistema de autorizaciones es un pésimo sistema, por no responder á otras exigencias que á las abusivas y absorbentes de los Gobiernos que con frecuencia las solicitan, no merece igual concepto, cuando no por sistema, sino por un mero acto singular y aislado, se pide una autorización para un acto de tal trascendencia como es de constituir una nación que clama porque esto se haga, y cuando la petición que en este sentido se dirige á una Cámara, no es otra cosa que la interpretación de lo que pasa en el espíritu de la Cámara misma.

Y que esto acontece en la actualidad, no hay quien lo ponga en duda, como hay quien pueda negar que la rapidez que todos reclaman en la Cámara y fuera de ella, no puede conseguirse mas que por el inmediato planteamiento de las leyes orgánicas, que han de dar firmeza á las instituciones, color propio y decidido á la situación y medios de seguir adelantando, sin miedo á los obstáculos que hoy se interponen por los eternos enemigos del progreso de la humanidad.

Por otro lado, ¿se trata hoy de autorizar la promulgación de leyes peligrosas en ningún sentido? Se trata de una ley perturbadora, como todas las que por regla general son el fruto de estas autorizaciones, ó bien se trata de llegar á una consecuencia lógica, natural y perpétua del estado de cosas que hemos creado? ¿Se trata de autorizar al Gobierno para que se arme de su solo criterio y vaya contra el espíritu general, ó bien se trata de autorizarle para recaudar este espíritu, para darle satisfacción, cumplir los deseos que tantas veces se han repetido, y acallar los clamores que ni por un momento hemos dejado de escuchar? Este es el verdadero aspecto de la cuestión; éste es, podríamos decir á los escrupulosos, el *derecho pretorio*, que viene á templar el rigor del derecho estricto, siempre respetable cuando no es perjudicial.

Ignoramos cuál será el dictamen que en este punto emitirá la comisión á quien se confió el examen y resolución de este punto tan importante; ignoramos igualmente lo que decididamente resolverá la mayoría, pero creemos que los datos preestablecidos, nos dan razón para esperar que no serán desatendidas las razones que dejamos expresadas, y otras muchas que antes que nosotros han aprendido y meditado los hombres políticos de todos matices.

Por incidencia, ó tal vez de intento para producir claridades, se refirió el señor Alvareda á la cuestión de monarca, y de tal suerte insistió en ella, que tanto por esta insistencia, como por lo que en ella promovió, vino esta cuestión á figurar en primer orden en la reunión de la mayoría.

Razon tuvo el Sr. Alvareda, cuando vió en el nombramiento de rey el término de la interinidad que todos ansiamos, y bien demostró la sinceridad de su afán, al ofrecer su voto para el candidato que se presentara, sin atender á preferencias ni á compromisos, que, según sus palabras, no existían en sentido alguno. Pero si son ciertas las razones del diputado unionista, no lo son menos las del señor ministro de la Gobernación: con efecto, ¿estamos en ocasión propicia para proceder al nombramiento de un rey? No, ciertamente. Hoy vendría con derecho á inmiscuirse en la organización del país, cuando éste es el que debe ofrecérselo ya organizado: debe venir un rey á dirigir el curso normal de la nación, y no la marcha revolucionaria de la misma; en una palabra, debemos darle algo que respetar y cumplir, y esto solo es posible después de instituidas las leyes orgánicas que han de ser el complemento de la Constitución, y sin los cuales éste no es mas que una obra imperfecta.

De todos modos, lo que resulta de todo lo acontecido en la expresada reunión, es, ya lo hemos dicho, la tendencia unánime de la mayoría hacia la constitución definitiva del régimen liberal, el restablecimiento de la confianza en todos los ánimos y la marcha segura de nuestra política hacia el indefinido progreso, que es el ideal del individuo y de las sociedades.

Fuera del que nos ha ocupado, que es el acontecimiento verdaderamente notable de la quincena, ¿dónde fijaremos los ojos que descubramos algo digno de mención? ¿Hablabamos de los rumores, cada día desmentidos, de levantamientos carlistas, de aprestos respetables, de conspiraciones y de alarmas?

Nada podríamos hacer, sino lanzar una carcajada al recuerdo de cada uno de los temores que se ha querido producir: nada ha acontecido hasta hoy, á pesar de la inminencia con que se anunció el peligro, y esto nos dá, á los que somos incrédulos, el derecho de acrecentar nuestra incredulidad. Por otra parte, diremos que el acto de intentar una campaña, si es que la intenta, será la mayor torpeza que pueda cometer ese torpísimo partido, glorificador de lo pasado y anatematizador del porvenir. No vé que cuánto mayor sea el ímpetu de su agresión, mas grande ha de ser la fuerza con que se estrelle contra los muros que rodean el edificio glorioso que sus satélites pretenden derribar.

¿Nos ocuparemos de las elecciones parciales celebradas en varios puntos de la Península? Sus resultados son bastante elocuentes para ahorrarnos todo comentario: el sufragio universal, aplicado una vez mas, ha declarado nuevamente

que la aspiración legítima de la mayoría de la nación no es la que presuntuosamente dicen representar los adversarios mas ó menos decididos de la solución monárquico-democrática, que en la Constitución está consignada.

¿Qué ha sucedido, en tanto, en las regiones de la política exterior? Nada ciertamente que merezca ser consignado. En vano buscaríamos un hecho eficaz en uno ú otro sentido para la situación de la Europa: tal vez en el centro de cada esfera política se agiten ó vivan fuerzas latentes, que han de morir en el mismo centro, ó deben aparecer algun día, mas nada visible se ha producido: la superficie no se ha alterado, ó si alguna ondulación ha hecho notar, ha sido debida á causas remotas que ya en otras *Revistas* hemos dejado consignadas.

CARACTERES DISTINTIVOS DEL ANTIGUO TEATRO ESPAÑOL.

Tres teatros originales se conocen en Europa: el griego, el inglés y el español. Distingúese el primero por la sencillez, el segundo por la sublimidad y el tercero por el ingenio.

Los griegos, dotados del sentimiento de la belleza, mas que de la tendencia á una esfera superior á la sensible, á pesar de sujetarlo todo á un destino exterior que borra la libertad humana y quita mucho interés á las acciones del hombre, escribieron tragedias excelentes con argumentos sencillos, divididas en un corto número de escenas por medio del coro, sujetas á las tres unidades de acción, lugar y tiempo, y á la regla que no consentía en escena á mas de tres personajes.

El teatro inglés, que es el teatro de Shakespeare, desarrolla argumentos vastos, los divide en un gran número de escenas y los sujeta al enlace histórico, mezclando lo trágico y lo cómico como se encuentran en la realidad. Sobresale en la pintura del hombre; desentraña el enigma de la vida, aunque no encuentra su solución; es profundo y terrible, descubriendo lo mas íntimo del alma, es aterrador y sublime como una tempestad, nebuloso y sombrío como el cielo de Inglaterra. Shakespeare es el poeta excéptico que se resuelve en la duda y exhala ayes de dolor.

El teatro español, en la forma, es el de Shakespeare, reducido á mayor regularidad, y en el espíritu se le opone abiertamente. Calderón, el príncipe de nuestros dramáticos, es magnífico y brillante, como el cielo de España, es el poeta que baña sus concepciones en las creencias cristianas, y si no pinta con los enérgicos colores de Shakespeare, los misterios de nuestra existencia, sabe, en cambio, darnos su explicación.

II.
Los teatros españoles, hasta que se construyó el primero en Valencia en 1526 y hasta 60 años mas tarde en la corte, se componían de cuatro bancos puestos al aire libre, cuatro trajes de pastores, otras tantas barbas é igual número de cayados. Las musas que en semejantes lugares se dejaban oír, debían necesariamente ser desenueltas y descocadas, y el público que allí asistía, el mas bajo de la sociedad. El siglo XVII es el siglo de oro de la poesía dramática. Esto se debió á varias causas: 1.º, al renacimiento que habia desenterrado y popularizado las grandes obras de la antigüedad griega; 2.º, á la expulsión completa de los árabes, que permitió á los españoles dedicarse al cultivo de las letras; 3.º, al gran poder de nuestra monarquía, cuya bandera ondeaba en Madrid, Amberes, Roma y Méjico á la vez, y 4.º, á que entonces habian ya florecido el romance y la novela caballeresca, aquel cantando las hazañas de nuestros héroes y ésta desmenuando asuntos maravillosos que exaltaban la fantasía; dos géneros literarios, altamente nacionales, cuyo apogeo debia preceder al del drama, que exige instituciones sociales mas arraigadas y una mas comun cultura.

Entonces recorrían la Península mas de trescientas compañías de cómicos; entonces acudían á las funciones teatrales todas las personas, desde los príncipes y magnates, al mas inferior plebeyo; entonces brillaba un número fabuloso de poetas dramáticos, entre los cuales sobresalían Lope, Tirso, Moreto, Alarcón, Rojas y Calderón; entonces asombraba al mundo el primero con sus 1.800 comedias y 400 autos. Luego ningún teatro puede compararse al español, que

aventaja á todos en el número de actores, en el de personas que componían el público, en el de autores y en el de composiciones representables.

El padre de nuestro teatro es, el monstruo de la naturaleza, Lope de Vega. Antes de él habia, por una parte, farsas indecentes, salpicadas de sales groseras, que el pueblo aplaudía, y dramas informes y extravagantes; y, por otra parte, dramas mas regulares, sujetos á las antiguas reglas, que solo agradaban á unas pocas personas ilustradas. La poesía vulgar y la poesía erudita marchaban divorciadas, á pesar de formar ya España una vasta monarquía, de haberse acercado las diferentes clases de la sociedad y de haber perdido la hermosa lengua castellana su antigua rudeza. Faltaba una mano poderosa que las uniese, haciéndolas marchar por un mismo camino, cuando apareció Lope de Vega.

Este ingenio portentoso, instintivamente y no con meditación, inventó el sistema que debia seguirse, echando mano de todos los elementos teatrales y sociales que á la sazón existían. Encontró en el teatro las églogas de Juan de la Encina, las farsas de Lope de Rueda y los animados diálogos de Torres, Naharra y Argensola; y fuera de él, las crónicas, que tantos argumentos debían proporcionarle; los romances, que le prestaron el tono épico; los libros de caballería, que tan caballeresco le hicieron y tan fecundo é interesante en sus invenciones, y las variadas formas métricas de los petrarquistas que le permitieron ser tan artificioso y dulce en la versificación. Con todos estos elementos, levantando la rastrera poesía popular para que no ofendiese los oídos delicados, y popularizando la erudita, á fin de que el pueblo gustase de ella, formó el teatro español. Los materiales ya existían; Lope los pulimentó y construyó con ellos un magnífico palacio. Prendáronse de él las musas y fueron á habitarlo, despojándose de los extravagantes ropajes y groseros adornos con que se ataviaban cuando se dejaban oír por las plazas y calles, para engalanarse con trajes mas recatados y voces mas sonoras y decorosas. Agradaron éstas á los españoles de todas clases, y sabios é ignorantes, grandes y humildes fueron á oirlas y celebrárlas.

Con esto quedó fijada la senda que debia seguir quien del público quisiese ser aplaudido. Innumerables poetas la siguieron estrictamente, y algunos la mejoraron, distinguiéndose por alguna cualidad especial; así en Tirso admiramos la gracia cómica y la pureza de lenguaje; en Moreto, el arte y la cultura; la intención filosófica en Alarcón, y las dotes trágicas en Rojas. Faltaba un poeta que reuniese las cualidades sobresalientes de los anteriores, y aparece Calderón, que las posee todas, y además la sublimidad de que los otros carecían. Este es el príncipe de nuestros dramáticos y el poeta nacional, por excelencia, el que llevó al mayor grado de perfección la escena española. En sus dramas debe fijarse, principalmente, quien quiera examinar la fisonomía de nuestro antiguo teatro, que lo componían:

1.º Comedias de costumbres. Estas retrataban las contemporáneas y casi contemporáneas. Si bien les estaba vedado zaherir los vicios de ciertas clases, mas de cuatro veces los ridiculizaban y anatematizaban de una manera muy velada. Algunas de esas comedias se parecen á las de Terencio, y en ellas se descubre una licencia muy parecida á la de los antiguos. Otras presentan un cómico recargado como *El lindo D. Diego*, de Moreto, y se llaman de *figuron*, y en otras, como *El castigo de la miseria*, se inicia ya, según algunos, la moderna comedia de carácter. Las comedias de costumbres, cuando presentaban personajes con capa y espada, de *capa y espada* se llamaban y tenían lugar á veces entre figuras históricas, y cuando habia muchos lances imprevistos, empujándose unos á otros, se apellidaban de *caredo*.

2.º Dramas históricos, de sucesos verdaderos ó tenidos por tales, la mayor parte nacionales ó análogos, como de la historia de Francia y Nápoles. Los nacionales versaban regularmente sobre la guerra contra los árabes, ó sobre la lucha de la monarquía y las tendencias de la época. Había dramas trágicos que se distinguían por el desenlace desgraciado; dra-

mas filosóficos cuyo fin principal es desenvolver una máxima moral, fin que raras veces de un modo exclusivo nuestros poetas se proponían, y dramas mitológicos, que no son propiamente nacionales ni están á la altura de los otros, y que se distinguían por su espíritu filosófico-fantástico.

3.º Dramas religiosos, que son de asuntos propiamente tales, como *El príncipe Constante*, de Calderón, ó *autos sacramentales* como *La vida es sueño*, del mismo autor. Los autos sacramentales eran piezas en un acto, destinadas á solemnizar el día del Corpus principalmente, las cuales, según Moratín, personificaban todos los adjetivos del diccionario, y eran, según el mismo Calderón confiesa, una prosopopeya continuada. Esto las hacia oscuras muchas veces; pero en la representación producían buen efecto, porque tenía lugar en la plaza pública, delante de la corte, y en presencia del pueblo, con mezcla de música y baile.

III.

Todas las comedias de nuestro antiguo teatro están basadas en los principios siguientes: el amor, el honor, el respeto á la monarquía, y el sentimiento religioso.

El amor se manifiesta como un culto al sexo bello, pues los galanes obraban conforme á la máxima

Es honrar á las mujeres
Deuda á que obligados nacen
Todos los hombres de bien.

Y ese culto se prestaba á una sola dama, sin sufrir competidor, y daba lugar á escenas de incomparable ternura, á pinturas acabadas del poder de los celos, á largas disertaciones sobre el desden y los milagros del desprecio, y á ingeniosas consideraciones sobre las mujeres. Era siempre puro, ideal, intenso. Por mas que alguna vez condujere á torpes extravíos, nunca eran estos resultado de un deliberado propósito, como hoy sucede, sino consecuencia de un momento de alucinación, muy difícil de evitar cuando dos amantes se quieren bien y tienen repetidas ocasiones para decirse sin testigos.

El honor, como principal móvil de las acciones de los caballeros, se descubre en todas las escenas de nuestras comedias. Hasta qué punto se exageraba, véase en la siguiente de *A secreto agravio, secreta venganza*, que en parte transcribimos:

¿Qué es á creer? Si llegara
á imaginar, á pensar
que alguien pudo poner mancha
en mi honor, ¿qué es en mi honor?
en mi opinión y en mi fama
y en la voz tan solamente
de una criada, una esclava,
no tuviera ¡vive Dios!
vida que no le quitara,
sangre que no le vertiera,
almas que no le sacara
y éstas rompiera después
á ser visibles las almas.

Las sanas ideas que nuestros mayores acerca del honor tenían, manifiéstanse en varios pasajes de sus obras. Dígalo sino el siguiente diálogo de *La Verdad sospechosa*, tan justamente celebrado.

—¿Sois caballero, García?
—Téngome por hijo vuestro.
—¿Y hasia ser hijo mio
Para ser vos caballero?
—Yo pienso, señor, que sí.
—¿Qué engañado pensamiento!
Solo consiste en obrar
Como caballero, el serlo.
¿Quién dió principio á las cosas
Nobles? Los ilustres hechos
De sus primeros autores;
Sin mirar sus nacimientos,
Hazañas de hombres humildes
Honraron sus herederos;
Luego en obrar mal ó bien
Está el ser malo ó ser bueno.
¿Es así?

—Que las hazañas
Den nobleza, no lo niego;
Mas no negareis que sin ellas
Tambien la da el nacimiento.
—Pues si honor puede ganar
Quien nació sin él, ¿no es cierto
Que, por el contrario, puede
Quien con él nació, perderlo?
—Es verdad.

—Luego si vos
Obráis afrentosos hechos,
Aunque seáis hijo mio
Dejáis de ser caballero;
Luego si vuestras costumbres
Os infaman en el pueblo,
No importan paternas armas;
No sirven altos abuelos.

En *Las paredes oyen*, se lee esta máxima:

Que como es tan delicada
La honra, suele perderse.

reinó su hijo Fernando VI, y no teniendo heredero este Fernando, fué reemplazado por su hermano Carlos, quien dejó el trono de Nápoles para ocupar el de España, habiendo visto ya también antes en su casa el espectro de la Locura. No negaremos, aun cuando los Borbones llenasen de sangre y de luto á Cataluña, que con los tres primeros soberanos de esta estirpe, principió España en general á dar nuevamente señales de vida, distinguiéndose sobre todo Carlos III, mas educado en los campos de la guerra que en palacios ociosos, por su buen tono en rodearse de los consejeros mas eminentes del pais en virtud é inteligencia. Entonces florecieron en España aquellos estadistas tan justamente renombrados, entre ellos el célebre conde de Aranda, maestro político ante el cual se inclinaban y á quien pedían humildemente lecciones todos los diplomáticos de Europa; demostrándose con claridad en el reinado de ese Carlos, cómo hasta con un régimen absoluto puede rehacerse un Estado ruinoso, si por casualidad el príncipe deja guiar la nave por los pilotos mas entendidos y mas probos, por los pilotos naturales: cosa difícilísima, poco menos que imposible en las monarquías absolutas. Pero el reinado de Carlos III fué en cierto modo una dictadura ejercida en sentido civilizatorio. Maldice á ese Carlos gente poco entusiasta de la civilización, acostumbrada á tener gran respeto á la autoridad monárquica, si esta se ejerce en su provecho, pero que pronto, en vez de lisonja é incienso, no dá mas que censuras ó vituperios, cuando la misma le parece desfavorable. ¿Serán oídas sobre este punto las advertencias del conde de Montalembert?

Tras de Carlos III vino su hijo Carlos IV, bondadoso sin duda, pero funesto, sin embargo, como monarca. El rey que tuvo el poder despues de Carlos III fué, en realidad, Godoy; de quien con harta verdad ha podido decir en su impecable obra histórica el conde de Toreno, para eterna deshonra del régimen monárquico absoluto, que su privanza era debida á la profanación del *tálamo real*. Como era pública la principal causa del valimiento de Godoy, hasta había ministros extranjeros que se atrevían á aprovechar la familia, amenazándole con revelaciones de cierto género al mismo Carlos IV en persona, si no se accedía á sus exigencias, por impropiedades que estas fueran. ¿Y puede caber humillación mayor para un país en donde la palabra «honor» tenga algun significado?

Sin embargo, Godoy prendia y desterraba á los patriotas que mas habían honrado la nacion en el anterior reinado, sustituyéndoles hombres de contrarios instintos, sin que esto fuera obstáculo para que mientras, por ejemplo, el ilustre Jovellanos, uno de los varones mas ilustrados y rectos de su tiempo, padecía persecucion y gemía en las prisiones de Mallorca, en varios templos de España se expusiese á la veneracion de los fieles el retrato del valido.

Aquellos que viven de insultar á la libertad, se guardan muy bien de recordar tales hechos, pues si desgraciadamente es la libertad comodín para muchísimos hipócritas, no lo es menos la religion, sin que ni la religion ni la libertad, segun ya antes hemos dicho, tengan nada que ver con esos fraudes. Los hombres á quienes aludimos suelen, no obstante, propalar á voz en grito que solo el interés de la libertad ó el de la religion les anima, que ante todo les mueve el bien de la humanidad; siendo así que el bien que unos y otros desean para el humano linaje, es el mismo que para Adán y Eva en el Paraiso deseaba el tentador.

Facilísimo nos fuera extendernos sobre las ignominias del largo reinado de Carlos IV, reinado definitivamente juzgado ya con la merecida severidad por la justicia histórica, sin que valgan para oscurecer la verdad las voluminosas Memorias del favorito.

Caido Godoy y destronado Carlos IV, de una manera por cierto bien digna del régimen político que ambos representaban, tomó el cetro Fernando VII, cuyo retrato hacia su madre diciendo de él, entre otras cosas terribles, que tenía cabeza de mulo y corazón de tigre. Pobre juez era esa madre, deshonra del trono, de su marido y de España entera; pero los hechos posteriores de Fernando no hicieron mas que confirmar lo parecido

del retrato. Aclamado al principio como ángel de esperanza por la nacion entera, fué azote de la misma así que, merced al heroísmo de los españoles, pudo recobrar la corona; mostrándose en el trono tipo de crueldad é ingratitud, como en el extranjero se había mostrado tipo de la mas cinica baja. Bien sabido es que desde Valencey, Fernando felicitaba calurosamente á Napoleon por sus victorias contra los españoles, mientras que nuestros padres gritaban con épico entusiasmo: ¡Viva Fernando! El hijo de María Luisa creería, sin duda, que esto era muy maquiavélico, siendo así que no era mas que abyecto. El mismo Chateaubriand, el célebre escritor diplomático legitimista que tanto contribuyó al restablecimiento del absolutismo borbónico en España en 1823, ha consignado su inmenso desprecio para con la persona de Fernando VII. Lástima grande, sin embargo, que el autor de las *Memorias de Ultra-tumba* no publicase su opinion sobre ese hombre antes de que vieran á España los cien mil hijos de Sa Luis, á quitar las harto justas trabas puestas por la nacion española á las arbitrariedades de aquel rey. Entonces hubiera podido ser mucho mas útil el juicio de Chateaubriand.

También Fernando VII está ya juzgado, con la particularidad de que maldicen su memoria los mismos absolutistas, por mas que se muestren en ello inconsecuentes. Es máxima comun en toda tierra monárquica, que el rey es ó ha de ser el primer caballero del reino; Fernando VII era el primer villano de España; y esta opinion nuestra está confirmada, demasiado confirmada, por los hechos.

No le hace, á pesar de tantos ejemplos, siempre conserva el absolutismo cierta clase de partidarios, por mas que cien veces les haya gritado Balmes, cuya autoridad debiera ser para ellos de algun peso: «¡Ay del que se ponga á la corriente del siglo!» Esa obstinacion no es al fin y al cabo muy extraña y se concibe sin grande esfuerzo; pero sirvanos de consuelo el que cada día disminuye y ha de ir disminuyendo indefectiblemente el número de fuerza de esa gente, la que en vano ha querido erigir en dogmas religiosos los errores de Donoso Cortés, condenados por la misma Roma, la que no podía menos de proceder de esta manera, so pena de declarar herejes á los primeros teólogos cristianos, entre los cuales Santo Tomás de Aquino, otra de las mas ilustres víctimas de la tiranía por defensor de la soberanía nacional, como siglos mas adelante lo sostuvo igualmente, entre otros eminentes eclesiásticos, nuestro ilustre P. Mariana, con permiso expreso y público de sus superiores.

Donoso Cortés, liberal converso, viendo las exageraciones de Proudhon sobre el principio de libertad, pensó en las exageraciones del conde de Maistre sobre el principio de autoridad, por confesion del mismo conde escritas deliberadamente á fin de hacer rabiar á sus enemigos, y para contestar al moderno Pontífice de la anarquía teórica, despues de inspirarse el autor español en las páginas del maestro, quien sin embargo servia á un rey absoluto, escribió su obra famosa, en la que truena contra el principio de la soberanía nacional; no vacilando ante ningun sofisma, bien que tratando á cada paso de sofistas á sus adversarios; pero tomando el vulgo profano por cuestion de fondo lo que era buenamente cuestion de estilo ó de torneo literario, dirigida por supuesto, la crédula grey por los hábiles llenos de regocijo al ver con tan audaz elocuencia confirmado, en medio del siglo XIX, y por el primer representante de una reina constitucional en el extranjero, que los pueblos no tienen ningun derecho que no tienen mas que deberes.

Ante semejante doctrina, preciosa para mandarines sin entrañas, los iniciados exclamaron: «Este es el hombre, no hay mas Dios que Dios, y es su profeta Valdegamas.» Pero es lo cierto que el embajador español en Paris no hizo mas que imitar al embajador piemontés en San Petersburgo, vistiendotambién pomposamente la abominable imagen para hacerla seductora, y encendiendo un faro de vistosos colores, muy propio para encaminar hacia los escollos á monarcas bastante ilusos ó bastante ruines para fiar en su engañosa luz.

Al fin, aquellos que de buena fe creye-

ron en las excelencias de la teoría y proclamaron su oráculo á Valdegamas, pueden ver ahora claramente á donde esta conduce, tomada al pié de la letra, como los amigos de la libertad absoluta pudieron experimentar durante la segunda República francesa, á qué caminos les llevaban los primeros escritos de Proudhon, sin que esto sea decir que uno y otro escritor no digan á veces cosas buenas.

En las antiguas escuelas, á fin de ejercitar el ingenio, se sentaban á menudo las tesis mas absurdas en impugnacion de las verdaderas ó que tales se juzgaban; pero el opositor tenia buen cuidado de manifestar que sustentaba ciertas proposiciones para argüir meramente: *argüendi gratia*. No fuera malo que algunos doctores modernos, aquellos que mas suelen distinguirse por afirmaciones harto absolutas sobre materias de cierta trascendencia, estampasen al pié de sus libros la advertencia latina que acabamos de recordar.

Pero dejemos un órden de ideas que nos conducia sobrado lejos, y digamos todavia algunas palabras sobre Fernando VII. A pesar de que ese rey poblaba sus presidios y sus cárceles de liberales, entre ellos la flor de la nacion en todos sentidos, teniendo además casi constantemente ocupados en los cadalsos á sus verdugos dándoles muerte, hubo aun en España una secta, cosa, al parecer, realmente increíble, para acusar á Fernando de sobrado indulgente con los amigos de la libertad, y de atreverse á mover una insurreccion, no obstante su supuesto respeto á la autoridad monárquica, á fin de echar del trono á Fernando, tenido aun por poco tiránico, á pesar de su crueldad notoria.

¡Oh! muy desgraciada ha de ser esta pobre tierra para que puedan haber ocurrido en ella ciertos hechos en nuestra misma centuria. El odio de esta secta contra los liberales solo puede compararse con el odio que tenia Nerón á los primeros cristianos, á quienes el monstruo hacia declarar enemigos del linaje humano por los tribunales de su imperio. Cerca de dos mil años hace que murió en la cruz, á manos de la hipocresía y de la ignorancia, Jesucristo, y todavia existen en España partidarios influyentes del gobierno neroniano, pretendiendo hablar no obstante en nombre del divino Hijo de María.

Fernando VII, hácia el fin de su vida, lleno de años y de achaques, no alcanzaba ya á dar á su acariaciada fiera toda la sangre que esta reclamaba con afan siempre creciente, y estuvo expuesto á morir de la muerte que suelen tener los alimentadores de fieras. Todos los gobernantes dotados de rectos instintos debieran tener siempre muy presente que no hay nada que tan hidrópica sed promueva como la sangre. Véase, para mayor inteligencia, la historia de la guillotina. Dicen del fundador de la dinastía borbónica en Francia, caudillo realmente de altos instintos, que deseaba pudieran poner todos sus súbditos mas pobres en los días de fiesta una gallina en el puchero; los súbditos de su último descendiente varon en el trono de España tenían por alimento principal sus propias lágrimas y las yerbas de los campos, como había sucedido á millares de franceses á fines del reinado del nieto de ese mismo Enrique IV, obligados por la miseria, segun lo atestigua el verídico Vauban, á pacer como animales, bien que en cambio podían darse la satisfaccion de contemplar las grandiosas moradas que aquel mismo nieto, que era Luis XIV, había erigido á su soberbia, y oír como escritores y cortesanos no cesaban de llamarle *le grand roy*.

Con todo, no tratamos aquí de equiparar á Fernando VII con Luis XIV, otro de sus ascendientes; no es nuestro ánimo ofender hasta tal punto la memoria de un monarca incomparablemente superior á Fernando VII de España, por tristes que sean los recuerdos dejados por Luis XIV en Cataluña. Pensando en Fernando VII, se presenta naturalmente al espíritu la tan sabida frase de Cervantes, de que hay linajes que rematan en punta como las pirámides; solo que el remate de la pirámide borbónica es verdaderamente horrible; y como ya se ha visto lo que fué la pirámide austriaca dígame si no se requiere la mas lamentable ceguera ó la mala fe mas insigne para dejar de reconocer que ambas dinastías, la de Austria y la de Francia,

han causado en España males verdaderamente incalculables.

Así que Fernando (tocante á quien escribieron sus padres cartas que espantan), salió de esta vida, no sin que en sus días postreros ocurrieran en el real palacio escenas únicamente posibles en donde campean los mas implacables odios, principió á reinar de derecho su hija Isabel, aclamada por la gran mayoría de la nacion con el entusiasmo infinito con que lo fué su padre á su advenimiento al trono, bien que bajo la regencia de su madre primero, y mas tarde de la del héroe inmortal de Luchana. Todos conocemos la historia de este reinado, durante el cual hasta han tenido extravíos los amigos mismos de la libertad, salvo algunas excepciones; reinado que termina en San Sebastian, de una manera tan diferente de las anteriores, por una enérgica manifestacion de soberanía por parte de la nacion entera, sin embargo de haber costado tanta sangre el entronizamiento de Isabel, reina oficialmente constitucional, pero cuyos ministros preferidos eran al parecer aquellos que estudiaban la Constitucion del Estado como ciertos compadres estudian las leyes, para burlarlas.

Dura cosa es para nosotros tener que censurar políticamente á una mujer llena aun de vida física; no es nuestro ánimo ensañarnos contra esa reina caida que no ha sabido ser lo que debía, y por cuya corona, como por la de Fernando, tan terrible esfuerzo tuvo que hacer también la nacion; apoyándose esta con alta entereza en el principio de su soberanía para que padre é hija pudiesen sentarse en el sáculo, como en el mismo principio ha tenido que apoyarse ahora para extirpar de una vez un incurable cáncer. No hay que hablar aquí de la inviolabilidad del monarca escrita en las Constituciones muy acertadamente, pues entendida en sentido absoluto, es simplemente un absurdo. Constitucionales eran los reyes de los godos, y su misma Constitucion decia explícitamente, segun hemos visto, lo que las modernas no contienen sino de un modo implícito: *dejarás de ser rey, si no riges bien*; tal era la máxima fundamental de la política goda, consignando también expresamente que *reinando mal, se pierde el nombre de rey*.—Vean, pues, los tradicionalistas, como la tradicion está incontestablemente á favor de la soberanía nacional y no contra la misma.

La historia juzgará con severidad sin duda alguna á la segunda Isabel, pues era lo contrario de lo que había de ser; reina de la libertad, se había hecho ya reina del carlismo, y aun ¡qué reina! Lejos de ser reina ó regidora, ella era de hecho la regida, y mal regida por cierto; era mas bien una esclava, un mero instrumento: *instrumentum regni*. Hasta en su vida íntima era instrumento.

Decididamente la casa de Borbon no sirve para la libertad (y admitase esto hasta cierto punto como circunstancia atenuante para la hija de Fernando VII), segun dijo un día estando de franqueza un rey de la misma estirpe. Ello es cierto, desgraciadamente, que al primer Borbon que quiso la libertad para sus súbditos, á Luis XVI, á quien de seguro ningun francés aventajaba en verdadero amor al pueblo, y en esta afirmacion se podrá ver si procuramos ser imparciales le costó el ensayo lo que sabe todo el mundo. Hay familias sobre las cuales pesa una especie de destino con toda la inexorabilidad del mismo: *inexorable fatum*. La casa de Borbon, por los mismos efectos del demasiado poder que ha poseído, sucumbe, ó mejor, ha sucumbido, bajo el peso de sus propias faltas. La publicidad de esas faltas en estos tiempos de inevitable publicidad es ya singularmente contraria, y por otra parte, el orgullo natural en una familia que tan potente ha sido, no acompañado ya de cualidades que en otra época pudieron si no legitimarlo, esplicarlo á lo menos, es otra causa de fatal ruina, sobre todo en días como los presentes, en que el qui-jotismo linajudo es el mas ridiculo de todos los qui-jotismos; en que los hombres suelen apreciarse ya por lo que personalmente valen, por plebeyo que fuere su origen; sin que esto sea decir, que no nos merezcan siempre alto respeto las grandes familias que de generacion en generacion tienen la fortuna de atravesar dignamente los siglos.

¿Quién podrá, por tanto, extrañar que en un siglo cada vez mas democrático,

los vientos de la libertad hayan ido sucesivamente arrojando al desierto a toda la familia borbónica? Así es que la caída de Isabel estaba muy prevista y anunciada hace tiempo. Puede decirse que esta casa empezó a reinar cuando principiaba también el verdadero absolutismo monárquico en Europa, y acaba cuando al fin, gracias al cielo, ya esta manera de gobierno no es posible en la misma. A la antigua casa rival de la de Borbon en despotismo, a la rama austríaca alemana, la están combatiendo asimismo los aires de la libertad moderna, y maravilla será no obstante el haber adoptado al parecer la divisa *flectitur, non frangitur*, si de embate en embate y de humillación en humillación, no viene áparar igualmente a una catástrofe final, á pesar de sus tardios esfuerzos de prudencia. ¿Quién había de decir al emperador Carlos V, que los descendientes de su hermano llegarían á tener en Viena de principal ministro á un protestante? Siempre se encontrarán con el *inexorabile fatum* aquellos que tengan en poco á la Providencia, ó se empeñen en quebrantar sus leyes. Podrán ser ciertos hombres que se sonrien desdeñosamente al solo nombre de Providencia, tan eminentes como se quiera en doctrina física ó metafísica; pocos nos aventajan en admiración hacia los mas dignos representantes de todas esas fecundas ciencias, á las cuales tanto debe la civilización general; pero, ó nosotros estamos irremediabilmente obcecados, ó esos desdeñosos respecto á la Providencia nacen principalmente de no haber podido algunos de esos altos varones, harto embebidos en otros estudios mas ó menos teóricos, consagrar el suficiente tiempo al estudio práctico del hombre y de las sociedades humanas. ¿No basta el experimento del 93 en Francia? ¿No basta el haberse visto irresistiblemente forzado Robespierre, después de monstruosidades de todo género, á la proclamación oficial de los dos supremos principios, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma? No basta, para cuantos tuvieron ojos para ver, el ejemplo de la Gran Bretaña, en la que el terror revolucionario del siglo XVII fué insignificante comparado con el de Francia en el siglo XVIII; no pudiendo provenir tanta desemejanza sino de la religiosidad de la revolución de Inglaterra, y de la incredulidad religiosa harto dominante en la sociedad francesa de aquel tiempo? ¿No basta que la misma Inglaterra y la Union americana, las dos naciones mas religiosas, sean al mismo tiempo las mas libres? La irreligiosidad solo al despotismo demagógico ó monárquico puede ser provechosa; en este terreno se comprende muy bien. Fuera esa abstracción que llaman Dios, fuera quimeras, quítese el imperio al Dios de los cielos, así reinará mejor la fuerza neta; quítese al hombre el alma inmortal, así queda cabeza de ganado, explotable á merced de cualquier pastor que le depre la suerte. En verdad que Lamennais estuvo tan profundamente lógico como poético, cuando hizo exclamar á los tiranos reunidos en una mesa bebiendo sangre humana: «Maldito sea Jesucristo por haber traído la libertad al mundo.»

Es inútil añadir que aquí se trata de religión, no de farsas á que se dé este nombre y contrarias á la misma, tan contrarias como á la libertad la licencia. El pobre Cabet, quien tan desastrosamente acabó en su Icaria, tampoco creía en la intervención de la Providencia en las sociedades humanas; así lo establece terminantemente, y esta misma generación ha podido ver qué fin tuvo aquel desventurado, bajo el peso de su utopía. No hay en ningún libro de política una mas profunda máxima que la contenida en estas pocas palabras de nuestra Escritura, y que hemos citado otras veces: *Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificant eam.*

«Dios es el mal», escribió un día Proudhon, halagando con esta salida á ciertos demócratas ó que tales se creían, y á quienes acabó por dirigir tan terribles sarcasmos, que hasta llegó á decirles: «La democracia es el envite.» Semejantes propósitos y otros aun mas acerbos tenía al fin para sus mismos discípulos y correligionarios el hombre, que sin duda á fin de mejor burlarse de sus lectores, había tomado por divisa: *destruam et edificabo*, consistiendo sin embargo su edificación principal en ir allegando materiales para la destrucción de la libertad. Los primeros apóstoles del divino Maes-

tre eran pescadores de almas para salvarlas; siempre hay otra clase de apóstoles para perder almas y cuerpos.

Nos referíamos al pueblo inglés y al norte-americano, consignando la religiosidad de entrambos unida al espíritu de libertad que les anima; lo mismo pudiéramos decir de los antiguos catalanes. No se citará una sola nación libre que no haya sido al mismo tiempo religiosa, incluida la antigua Roma. La mas bella fórmula afirmativa de la existencia de Dios, es todavía la de Ciceron, padre de la patria romana, al mismo tiempo que su orador primero. Si Dios es efectivamente el sol moral de toda sociedad humana, y en donde este sol llegue á eclipsarse ó tenga su luz poca fuerza, bien puede tenerse por seguro que, bajo una ú otra forma, reina allí la tiranía.

Es notorio que la pobre raza latina, ya de si no muy fácilmente manejable, es preciso reconocerlo, se halla en la actualidad bastante enferma, habiendo contribuido no poco á la enfermedad los mismos Borbones; y pueden estos en conciencia juzgarse los facultativos destinados á regenerarle la sangre? El mejor servicio, el único que pudieran prestar ahora los Borbones, sería declarar á la faz del mundo traidores á Dios y á los hombres á cuantos se atrevieron á invocar su nombre para promover agitaciones y disturbios, á pretexto de curación de males que han de curarse con otros remedios que los formulados en la farmacopea borbónica. El cetro de la famosa raza latina tan gloriosa y tan pujante en otros dias, se le escapa, se le ha escapado ya de las manos, manda la raza anglo-sajona, esperar aun de la dominación borbónica la supremacía latina, es esperar la salida del sol en occidente; y si alguien llegase á creer que solo porque somos catalanes somos así anti-borbónicos, se equivoca lastimosamente, somos anti-borbónicos porque esta familia está condenada á ser anti-liberal. Creer que con instituciones representativas sea apta para gobernar esta familia, es creer que queda ya habilitado para navegar en procelosos mares un buque de vela viejo y de mala marcha, con solo ponerle una máquina de vapor. No nos mueve, bien lo sabe Dios, odio ninguno personal hacia la que ha sido reina de España, ni hacia ningún individuo de la misma prosapia; tenemos odio al principio que esta representa; esto no obsta sin embargo, para que expusiéramos nuestra existencia, si fuese menester, para salvar á cualquier Borbon que en la vida privada corriese algún riesgo personal. Pero la ley de la razon, la ley del tiempo, el mismo interés de los Borbones bien entendido, todo exige que renuncien á restauraciones imposibles, á lo menos en esta época: *inexorabile fatum*. Sus aduladores les dirán lo contrario, pues su oficio es vivir seduciendo y explotando, pero esta es la verdad.

Decíamos que la Historia será justamente severa respecto á Isabel II, con cuya caída se ha acabado de cumplir la profecía de Chateaubriand, el legitimista ó borbónico, á saber, que destronados los Borbones de Francia, seguirían los demás. Envuelta Isabel constantemente en una nube de grosero incienso, nada veía de cuanto estaba pasando en torno suyo, si no eran malos ejemplos: era, políticamente hablando, un ídolo en cuyo nombre se reinaba y gobernaba tan desastrosamente como sabemos todos; pero no podía ni debía olvidar que, ante todo, era reina por voluntad de la nacion; y que, sin embargo, prefería á las verdaderas aspiraciones de la nacion, las detestables tradiciones de familia; no siendo seguramente con este último objeto que se habían hecho tantos y tan dolorosos sacrificios para afianzarla en el trono. Isabel, por antipatía á la libertad, aplaudía gozosa la voz de Donoso Cortés, cuando le decía, viéndola ya claramente por la senda de las arbitrariedades, que podía estar tranquila, que nunca vacilaría su trono, mientras hubiese caballeros en Castilla; lo que, por decirlo aquí de paso, prueba lo antitético que solía estar el magnífico abanderado de la reaccion, pues precisamente ese trono tan firme, no tan solo ha vacilado, sino que ha caído al primer despertamiento positivo del caballerismo español. Donoso Cortés ha sido la primera sirena de Isabel. Si, lo repetimos, ó el estado mental de la última Borbon de España es, con corta diferencia, el mis-

mo del último austriaco, ó ha de admitir que ha faltado muy gravemente como reina. Sin embargo, cumple decir asimismo, que aun mucho mas que esta frágil mujer, hija de un déspota, tendrá la Historia justisimos rigores para aquellos consejeros suyos, que después de pasar gran parte de la vida alucinando al pueblo sencillo con lecciones de liberalismo exagerado, se convertían sin pudor ninguno en agentes principales del peor de los despotismos, el despotismo encubierto con apariencias liberales.

Harto sabemos que semejantes hombres no hacen gran caso, ó lo aparentan al menos, de la justicia histórica, pero queda para todos la justicia divina; y ésta no es, no, una palabra vana, buena tan solo para pobre gente. ¿No ha de recaer sobre esos hombres buena parte de responsabilidad por haber pertenecido á un poder que, llamándose representativo, era odiosamente arbitrario, permitiendo, por ejemplo, la entrada en la administración de empleados cuyos nombramientos eran por sí solos un escándalo inmenso, siguiendo luego en la vida pública entregados á sus infames instintos, y profanando misérrimamente las insignias que llevaban de la ley? ¿Qué no se ha visto sobre esto en España, Dios mío!

Nadie podrá negar la certeza de lo que aquí no hacemos mas que indicar, pues da vergüenza sobrada el decir con toda claridad ciertos horrores; y siendo esto así, no podrán sentir la caída de Isabel y su gobierno mas que los hijos del mal, sea cual fuere el disfraz que toman. Todavía queda algun pudor en esta tierra, á pesar de tantos siglos de un doble despotismo sin igual en ferocidad ó hipocresía. A tales extremos se nos habia conducido, que ya casi podían fijarse carteles en las fronteras de España, anunciando á las gentes que aquí yacia degradado, muerto de peste despotica, un pueblo en mejores tiempos fuerte, altivo, hidalgo, espejo de pueblos libres.

La corte de Madrid es hace siglos insalubre laguna, cuyas emanaciones han ido inficionando esta Peninsula. Hay en los bajos del palacio del Escorial un sitio lóbrego y apartado que llaman ince-remoniosamente «puñidero», en donde se depositan para su lenta descomposición los cuerpos de los reyes muertos; el real palacio de Madrid ha sido todo él, hace largos tiempos, puñidero de almas de reyes y súbditos vivos, cundiendo la podredumbre por todos los ámbitos de España.

El mal es mas grave de lo que muchos creen, y pasados ya los primeros momentos de harto legitima satisfacción por la caída de un sistema que únicamente en el mal ó en la ceguera mas completa podia encontrar apoyo, es preciso que todos cuantos se sienten poseídos del santo amor del bien, cooperen seriamente al nuevo orden de cosas. Ninguna de las principales clases sociales, absolutamente ninguna, puede tener verdadero interés en la continuación de un régimen que ha dado lugar á que se dijera hace pocos años por un historiador de grande autoridad en Europa, que España es la Arabia medio civilizada. Menos duro es este juicio que el de «Africa empieza en los Pirineos», pero aun así, atenuada la apreciación, y por poco justa que fuere, es siempre altamente bochornosa para el país que, antes de ser presa del despotismo, era, en civilización, como en poderío, el primero del mundo, sin que tenga esta afirmación nada de quijotismo patriótico. Fórtese, al fin, una coalición altiva y permanente de la masa honrada, sean cuales fueren las opiniones particulares de aquellos que constituyan esa coalición, con tal que se hubieren conservado sanos. Solo así podrá desinfectarse el país, que harto lo ha menester, pues la honradez pasiva está condenada necesariamente á presenciar el triunfo de la perversidad. A la union del mal hay que oponer la union del bien. De poco sirven lamentos ni frases, si los enemigos de la inmoralidad no practican resueltamente esta máxima. Permaneciendo inertes ó poco diligentes los buenos, habrá salido de España una dinastía contagiada, no el contagio.

Se concibe que un desvalido lacayo pueda aguantar malos tratos de un amo que se deje atormentar por el agente á quien mantiene, pues en este caso es notoria la estolidez del amo. Ha de tener bien en-

tendido esa mayoría honrada, que ese amo tan sin ventura es ella misma, y que se verá, con pocas interrupciones, siempre tratada de esta suerte, hasta que llegue á penetrarse bien de que su situación no está sino muy conforme con la naturaleza de las cosas, que esta situación no puede cesar sin que ella, con resuelta voluntad, intervenga en la dirección de sus propios negocios; comprendiendo, al fin, una verdad sencillísima, y es, que la regularidad de los negocios particulares depende indefectiblemente de la regularidad de los públicos, que la regularidad de los negocios públicos no puede darla de un modo duradero ningún sable del mundo, y que deben procurársela los ciudadanos mismos, según sucede, sin excepción ninguna, en todo país de buen gobierno, en aquellos países en que la mayoría sensata sabe que por necesidad se han de dedicar formalmente algunos momentos á la cosa pública, para que la privada no esté constantemente á la ventura. Sin esto, lo mismo que sucede en España sucedería exactamente en las naciones cuyos Gobiernos admiramos, sin pararnos mucho en que estos son un bien de la misma clase que los demás bienes, conservándose ó perdiéndose, según fueren los poseedores de los mismos. No se dirá que esto sea poesía, esto es prosa, y por cierto lisa y llana, pero estamos seguros de que encierra la pura verdad, única señora á quien servimos y procuraremos servir toda la vida.

LOUIS CUTCHET.

LA RELIGION DE LOS NEO-CATÓLICOS

EN OPOSICION AL PROGRESO.

I.

Carísimos, ahora somos hijos de Dios; y no aparece aun lo que habemos de ser. Sabemos que cuando El apareciere, seremos semejantes á El: por cuanto nosotros lo veremos así como El es. (I SAN JUAN, III, 2.)

Con sarcasmo ha escrito, sin duda, un prelado ilustre, que la Iglesia romana es *tolerantísima y muy caritativa con los que yerran*, aun cuando *intolerante con el error*, porque no puede haberse borrado de su memoria, como vivo y candente se halla en la de todo español, el recuerdo del *Santo tribunal de la Inquisición*, baldon y oprobio del catolicismo, mengua de la humanidad, que no ha sido, en verdad, abolida por la voluntad de los *novecientos obispos y el Papa*, sino por la justicia de un Gobierno revolucionario. Lejos de ser cierto que los pretendidos enviados de Jesucristo se hayan limitado á pedir para los que yerran, en su concepto, *el mayor bien*, la severa historia consigna en caracteres de fuego, que «bajo el pretexto de conservar la fe, pero en realidad para estender y afirmar su dominación, erigieron un tribunal que habria horrorizado á los mismos paganos, que no conocía leyes ni procedimiento regular, en donde el fuego era frecuentemente el acusador secreto; donde el inocente no tenia medio alguno de justificarse; donde se entregaba al culpable á la desesperación, no recibiendo consejo, instrucción ni consuelo, y cuyo único fruto fué, hasta ahora, arraigar en vastas regiones la ignorancia y la hipocresía.» ¿Si será la luz de las hogueras lo que piden á Dios los benditos neo-católicos y sus defensores, para que conozcan la verdad aquellos que yerran? No creemos calumniarlos presumiéndolo, ya porque nunca han condenado al horrible tribunal, cuya memoria afrenta á quienes lo santificaban como á los que espiadamente lo respetaban, ya porque no comprendamos que de otra manera se pudiese llevar á cabo la reaccion moral y material con que esos impíos sueñan.

Hipócritas ó fanáticos, malvados ó ignorantes, solo son fuertes los sectarios del neo-catolicismo en los principios de la superstición condenada por el propio Salvador, y no tienen derecho, por consecuencia, para llamarse los únicos *descendientes de los diez y ocho millones de mártires*. Casi todos estos sufrieron cuento martirio por efecto de la injusticia, y no tienen títulos ni mérito suficiente para reivindicar su gloria los que desde el momento en que falsificaron la disciplina y adulteraron el dogma del cristianismo, se constituyeron en elementos de opresión y violencia contra toda libertad y toda ciencia, dóciles instrumentos de todas las usurpaciones que registran los anales de

la humanidad, é interesados sostenedores del absolutismo en religion como en politica, siendo los mas obstinados y firmes obstáculos á la ley del progreso, *ley divina* que es el destino marcado á nuestra especie como resultado y realizacion del derecho universal. Los que han reconocido y servido á todas las tiranías, despues de haber conspirado en favor de su manifestacion, no hallando anatemas en su religion mas que en contra de los oprimidos, no pueden calificarse con razon ni con seriedad de religiosos, ni mucho menos de cristianos. Serán papistas: hélo ahí todo.

Papistas, idólatras que se olvidan de Dios, exagerando la devoción de las gentes sencillas hacia los santos, y haciéndoles creer que el gran ministro, el vicario, el *alter ego* del Omnipotente, el representante de su justicia infinita y de su inagotable misericordia, es ese gran sacerdote revestido de púrpura y oro, ceñida la cabeza de triple corona, y cuya soberbia exige que se le besen los pies en testimonio de reverencia y humillacion; idólatras que prescinden de la doctrina cristiana para propagar la adoracion del Pontífice romano, los neo-católicos, los ultramontanos, como la antigüedad los denominaba, insisten con diabólico orgullo en fulminar anatemas contra todos aquellos que rehusan someterse á sus absurdas teorías sobre la moral, la religion, el dogma de la redencion y la naturaleza del poder espiritual y temporal que se atribuye el obispo de Roma. Necesitaríamos escribir un tomo voluminoso para poner de manifiesto los infinitos ejemplos que ha ofrecido la Sede romana de preferir su interés temporal al prestigio del dogma cristiano de amor y fraternidad. La ambición monárquica y la exageracion de la autoridad teocrática, que desde los tiempos de Gregorio VII, el altivo Hildebrando, han caracterizado á la *corte romana*, han sido el origen de tantos anatemas y de guerras sangrientas; han dado ocasion á tal número de excomuniones y de atentados contra el derecho y la justicia, que juzgamos innecesario por hoy insistir sobre este particular, demasiado cruelmente esclarecido por la historia. Fresca y reciente se halla la excomunion fulminada por el rey de Italia, fervoroso católico, solo por el crimen de haber aceptado el poder político y constitucional con que lo han investido los pueblos emancipados por su libérrima voluntad de la tiranía teocrática. Bien sabian los patriotas italianos, los hombres de ciencia de ese país infortunado que ha presenciado los grandes escándalos del pontificado, que la autoridad temporal del Papa dista mucho de ser un punto dogmático, una *verdad enseñada y definida por la Iglesia*, como aparentan creer los que se atribuyen su poder espiritual para alucinar á los ignorantes.

Hoy, por fortuna, y para gloria de nuestra generacion por tantos otros conceptos desventurada, ya no producen efecto, sino en muy reducido círculo, los alardes de la hipocresía, ni la indignacion calculada de la intolerancia, ni los plañideros gemidos de la supersticion. Venian acostumbrados los ultramontanos, papistas, jesuitas ó neo-católicos—que con todos esos apellidos se les conoce—á excomulgar y rechazar de la Iglesia á los que protestaban contra sus errores, contra el escándalo de su conducta y de su alianza con el despotismo; pero abusaron con tal imprudencia de esos recursos, cuanto se quiera magníficos en el siglo anterior; de tal modo y con tan poca cautela confundieron la religion católica, que hace veinte años la mayoría de las gentes profesaba ó respetaba, con la causa de ese partido político que aspira á reconstituir el régimen del pasado, y ha sido rechazado en toda Europa, como está excluido en América del Gobierno, por la voluntad reiteradamente manifiesta de los pueblos; con tal intemperancia combatieron la razon y escarmentaron el progreso, apelaron á la fe y renegaron y blasfemaron de la libertad, que en politica, como en religion y filosofia, ha proclamado el siglo XIX como su timbre mas glorioso, que precipitaron en vez de contener el movimiento de emancipacion, iniciado por la reforma al resplandor de las hogueras encendidas durante el Concilio de Constanza, desarrollado por los ateos enciclopedistas del siglo XVIII, y llevado á cabo por el espíritu práctico y eminentemente cristiano de la revolucion moderna, que ha

encontrado su símbolo en el Evangelio.

Para el que estudie la historia y medite sobre el fenómeno de la caída tremenda del poder teocrático, es evidente que los desastres de la supersticion neo-católica, ó que representa la Iglesia romana, proceden de haberse apartado esta secta de la pura tradicion católica y de la primitiva doctrina canónica, desde los tiempos de Gregorio II, el primero de los Papas que reunió en su cabeza la corona del pontífice y la del poder temporal, que San Gelasio habia juzgado incompatible con las funciones sacerdotales. Ya antes de este Papa se habia hecho sentir en mas de una ocasion el espíritu invasor y absorbente de los obispos romanos, poco conforme con el que animaba á la Iglesia universal, regida por el sistema representativo, y gobernada por pastores elegidos por el libre sufragio de los fieles.

La sustitucion del régimen democrático por el monárquico absoluto, que se consumó á favor de la confusion y del desorden causados en el mundo por la barbarie, y por obra y gracia de las decretales apócrifas de Isidoro Mercator ó Pecador—¡gran profanacion!—es una prueba bastante decisiva de herejía que nos autoriza para apellidar neo-católicos á los ultramontanos y ostentarnos nosotros defensores de la antigua disciplina y de la tradicion cristiana y apostólica.

La tradicion que invocan y á la que se atienen los adoradores del Papa-rey, es moderna y nada tiene de canónica: es la tradicion del abuso y del fraude llevados á cabo por Isidoro, y de ningun modo es la tradicion católica de San Pablo, San Agustin, San Atanasio, San Gelasio y San Gregorio Magno.

II.

Sin convenir con los escritores católicos en que las palabras progreso, libertad y civilizacion eran desconocidas antes de la predicacion de Cristo, porque siempre han sido el orden y la armonía que ellas representan el ideal de la humanidad, su objeto y su aspiracion constante en su penosa peregrinacion á través de los siglos, y porque los sabios de Egipto enseñaron á Platon, y los griegos á los romanos, muchas de las verdades que el Divino Maestro anunció despues á los hombres, reconocemos, sin embargo, de buena fe y con gran voluntad, que ninguna religion ni filosofia contribuyó tan directa y eficazmente como el cristianismo, al advenimiento de las nuevas ideas y al desarrollo sucesivo del derecho. El dogma sacrosanto de la Redencion, mal comprendido y todo desde su principio, facilitó la emancipacion de las infimas clases sociales y la comunión de todas las razas en un pensamiento de justicia.

Esta conviccion, que la buena fe con que discutimos nos dicta, nos impone el deber de examinar qué significa el progreso que aceptan los neo-católicos. Justo es observar al efecto, que no poco han adelantado los recalcitrantes casuistas, conviniendo en la bondad del progreso que en el *orden material* se realiza, siquiera reconozcan lo que á su vista se desenvuelve obligado por las circunstancias, ó sea por la fatalidad, el *fatum* ineluctable del acontecimiento. No pecamos de inexorables recordando que mientras la Iglesia romana y su ejército de frailes y clérigos, han podido luchar contra el espíritu de reforma y de progreso, no solo han resistido toda innovacion, lo mismo en el orden moral que en el material, sino que se han servido del anatema, de la excomunion y del tormento para impedir que se llevase á cabo y diese sus frutos naturales.

Por mas que hoy se niegue, con un sentimiento que aplaudimos, porque al fin se rinde tributo á la verdad, la verdad es que el progreso se ha verificado á pesar del Papa y de sus fieles, tenazmente encerrados en la letra mal comprendida de las Sagradas Escrituras. Si por la Iglesia romana hubiera sido, ahí está la historia, ni Colon habria descubierto el Nuevo Mundo mas allá del Atlántico, ni Galileo habria demostrado el movimiento de la tierra, segun el sistema de Copérnico, ni los reformadores habrian proclamado el libre examen, base y fundamento de libertad política y religiosa, que es el medio, nada mas que el medio, de regularizar el progreso, que es asimismo y á su vez el medio de que la humanidad cumpla su destino concurrendo á la obra universal de perfectibilidad y de armonía.

No basta negar, fundándose en distinciones casuísticas, que la secta ultramontana, con su negra falange de jesuitas é inquisidores, se ha opuesto con cruel y pertinaz perseverancia al progreso material, porque no hay persona medianamente instruida que ignore cuánta resistencia mostró el Papa anterior, Gregorio XVI, á las vías férreas, y que si le hubiere sido dado influir, como pretendia, sobre la generacion, emancipada ya de la tutela teocrática, ni el vapor tendria en comunicacion constante á la Europa, ni los hilos telegráficos en perpétua é instantánea comunicacion de ideas y sentimientos á todos los pueblos civilizados del orbe.

Pero se distingue el *progreso de hoy*, locucion que se intenta hacer injuriosa, desdeñosa por lo menos, y que se refiere á la manifestacion científica, positiva, de las aspiraciones humanas en su magnífica exlosion, el *progreso moderno*, como los mas cultos neo-católicos dicen, de no sabemos qué otro progreso reservado por estos fariseos para su exclusivo aprovechamiento, del progreso material, en suma, que en vano querrian negar, creyendo confundirnos con la frase estereotipada, que en tono doctoral añaden y dirigen contra la escuela liberal, de que el *progreso en las regiones de la metafísica consiste en defender el panteísmo*. Quienes así discurren y tal acusacion fulminan contra la filosofia del siglo XIX, desconocen su espíritu eminentemente cristiano, y que si alguna de sus sectas se inclina, en efecto, al panteísmo, obedece á la idea que del Sér infinito tuvieron San Juan y San Pablo, dominados, como es sabido, por la influencia que ejercia en su tiempo la escuela neo-platónica.

Hablando de Dios el apóstol, ante el Areópago de Atenas, explicando por qué somos una sola familia, una sola raza, su familia y su raza, añadia: «*Porque en él mismo vivimos, y nos movemos y somos; porque de él tambien somos linaje*.» Hechos de los Apóstoles, xvii, 26 y 28. Segun San Juan, xvii, 21, 22 y 23, dijo Jesús: «*Para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, en mí y yo en tí, que tambien ellos sean una cosa en nosotros: para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la luz que tú me diste, para que sean una cosa, como tambien nosotros lo somos. Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en una cosa*.» es decir, perfeccionados en la unidad. Véase cuán cerca estaban los discípulos mas inspirados de Cristo de la *identidad absoluta*, que el panteísmo pretende hallar en todo cuanto existe; y no se achaque únicamente al liberalismo una concepcion filosófica que, en último resultado, segun las anteriores citas y otras que omitimos por no hacer alarde de pedantesca erudicion, no sería contrario al dogma cristiano en su mas lato sentido.

Tampoco es exacto que todos los amantes del progreso en las regiones de la metafísica profesen la teoria de que no hay mas que un Sér, porque esto solo es cierto con relacion á las escuelas filosóficas de Alemania, dominadas casi en su totalidad por Schelling y Hegel, que principian en dos puntos extremos para concurrir al centro, partiendo aquel de Dios, como Spinoza, y el segundo del hombre. Importa consignar, sin embargo, que, procedentes todas estas escuelas de la celebrísima de Spinoza, no pueden ser consideradas por su origen contrarias al cristianismo, como es altamente injusto afirmar que este sabio ilustrado fuese ateo, siendo Dios la base de su sistema. Dios era, para este pensador profundo, el Sér absolutamente infinito, sustancia constituida por una infinidad de infinitos atributos, que se desarrollan y modifican indefinidamente, y es digno de tenerse en cuenta que nunca pronunció el supuesto ateo el nombre de Dios, sino con respeto y veneracion, sosteniendo con verdadero sentimiento religioso, incomprendible para los neo-católicos, que pensar en él era amarlo.

Hay otra escuela filosófica contemporánea que no pertenece como las germánicas de la sustancia única, estableciendo por el contrario la coeternidad de la materia y del espíritu, y protestando contra la idea, no sin razon calificada de absurda, de que Dios haya podido permanecer un solo momento inactivo. De esta escuela se derivan otras muchas, la mayor parte de las socialistas, y es sensible que sean objeto, como las otras, cuanto se quiera afines de la acusacion de panteísmo, que no les alcanza en ver-

dad, porque profesan un principio distinto, puesto que no lo parezca así á quienes ligeramente se enteran de sus sistemas con el preconcebido propósito de combatirlos. La creencia general de esta última escuela, es que si los hombres, pues no existen por sí, son *modos* de Dios, son distintos de Dios como individuos, y como tales tienen una fuerza propia. Porque en definitiva, como dice un ilustre escritor de esta escuela, si reconocemos que nuestra sustancia no es por sí misma, que ha recibido el sér, no por eso estamos menos convencidos de que lo tiene realmente, por la razon misma de que lo ha recibido, que es porque ha sido hecha, y que lo ha sido con el fin de su destino.

Segun la fruicion con que un prelado insigne de la Iglesia española, que hace algunos años defendió públicamente al neo-catolicismo, explicaba la doctrina panteísta, pudiera creerse que no era él mismo extraño á la idea de que *la mas sublime encarnacion del sér infinito es la humanidad*, cuya tesis no conduce á la *deificación del hombre*, porque positivamente la tierra solo es un átomo en la creacion universal, y siendo mayores y gozando de mejores condiciones otros mundos, tantos y tantos astros como pueblan el espacio, los cuales no pueden menos de estar habitados por séres muy superiores al superior de nuestro pobre planeta, es de inferir lógica y religiosamente que hay en ellos *encarnaciones* bastante mas sublimes del sér infinito que nuestra desventurada raza.

III.

Como el progreso es la ley de la humanidad, y ha de verificarse inevitablemente, ensanchándose cada dia mas el círculo de los conocimientos, de las ideas y de las aspiraciones, lo creemos tambien necesario y tenemos la seguridad de que se realizará en la religion, por lo mismo que siendo divina la de Cristo, no puede estacionarse ni aislarse del movimiento que á su alrededor se cumple. La religion cristiana, por su naturaleza, se presta admirablemente á la satisfaccion de las necesidades humanas, así individuales como sociales, en cuanto sean legítimas, y por esta razon no há menester la civilizacion moderna de nuevos símbolos, bastándole, en nuestro juicio, para adquirir el grado de perfeccion posible, la práctica y ejercicio de la ley de amor que constituye la profunda y trascendental filosofia contenida en la doctrina de la redencion. Sabemos que cuando él, que es la justicia y el amor, *apareciere, seremos semejantes á él*, es decir, justos, perfectos, libres é iguales en la plenitud del derecho. Por consiguiente, es cristiano, *prácticamente* cristiano, el espíritu revolucionario en el siglo XIX, no obstante los esfuerzos que, con satánica tenacidad, están haciendo los neo-católicos para divorciar la religion de la revolucion.

Para ventura de la humanidad y gloria del santo nombre de Dios, que los neo-católicos escupan en sus imposturas; para bien de los pueblos y por virtud del inmenso progreso de nuestra época, va estableciéndose la necesaria diferencia entre la religion del Papa, que escribe el *Syllabus*, y la religion de Jesucristo; entre el cristianismo, que consiste en la práctica del amor y la glorificacion del progreso por el trabajo, y el catolicismo romano, que se inspira en el odio y la intolerancia, como ha demostrado constante y obstinadamente, pugnando contra la ilustracion, patrocinando toda arbitrariedad, santificando toda tiranía, anatematizando todo adelanto, condenando toda protesta en provecho del ultrajado derecho, y excluyendo de la Iglesia de Cristo, despues de quemarlos vivos, á los grandes pensadores, que proclamaron durante su feroz dominacion, la libertad de examen y de conciencia.

El progreso, en punto á la religion, puede realizarse y se realizará, sin duda, dentro del dogma cristiano, sin apelar á meros símbolos, y de la manera misma que se verificó la reaccion consumada á favor de las falsas decretales del famoso Isidoro Mercator, personaje que acaso no ha existido nunca. Ha de llegar un dia, no está probablemente lejano, en que se congreguen todas las disidentes Iglesias cristianas para constituir sobre la base del Evangelio la grande y universal Iglesia, la verdadera católica Iglesia que ha de contener en su recinto á todos los

En general, para una misma serie de líquidos, el precipitado formado por el acetato tribásico...

La hidratación se eleva a un 60 por 100, y la humedad a un 40. En otros términos: 100 centímetros cúbicos de precipitado están formados...

Según dice El Sud Medical, de Marsella, ha demostrado el Dr. Garsi que la luz proyectada por el gas del alumbrado...

M. Hegman, que ha hecho diversos experimentos espectroscópicos, explica este hecho por la diferente intensidad de colores sencillos que componen las luces en cuestión.

Los colores mas fuertes del espectro, el rojo, el naranja, el amarillo y el verde, que ocupan en la luz solar (la mas benigna para la vista) un espacio casi igual al de los tres colores restantes...

Este dato físico debe animar a los ópticos a hacer nuevos estudios, a fin de lograr, bien sea por medio de cilindros ó vidrios azules ó por cualquier otro medio, que la luz del gas y del petróleo no ofenda al órgano de la vista.

En Noruega acaba de establecerse una nueva industria: la fabricación del aguardiente de musgo, debida al profesor de química de Estocolmo, M. Stemberg.

El aguardiente de musgo tiene, en general, un gusto pronunciado a ginebra, debido sin duda a las hojas de abeto y de otras sustancias forestales...

Esta industria ha de mejorar indudablemente las condiciones de la alimentación de Suecia y Noruega, en donde la destilación del aguardiente absorbia todos los años cantidades considerables de trigo y de patatas.

Los periódicos ingleses hablan con elogio de una obra que acaba de publicar M. Gilbert McNay sobre la recolección de los granos en tiempo de humedad.

En Inglaterra costó mucho trabajo sustituir el dalle por la hoz, y hacer que los labradores suspendieran los trabajos de la siega antes de que las primeras heladas echasen a perder la cosecha.

Una estadística publicada por el consejo sanitario del ejército inglés, demuestra, con la inflexible lógica de los guarismos, que los aneurismas de la aorta son once veces mas frecuentes en el ejército que en la población civil.

La caverna de Montesquieu Avanes (Ariese), ha sido recientemente explotada por M. Regnault, el cual ha encontrado en un hoyo lleno de estalactitas, osamentas de rumiantes y esqueletos humanos.

Una estadística publicada por el consejo sanitario del ejército inglés, demuestra, con la inflexible lógica de los guarismos, que los aneurismas de la aorta son once veces mas frecuentes en el ejército que en la población civil.

La caverna de Montesquieu Avanes (Ariese), ha sido recientemente explotada por M. Regnault, el cual ha encontrado en un hoyo lleno de estalactitas, osamentas de rumiantes y esqueletos humanos.

M. Garrigou, ha estudiado estos huesos, y sostiene que todos ellos han sido cascados de la misma manera...

«He examinado millares de osamentas, rotas por la mano del hombre, escribe M. Garrigou, y puedo asegurar que todas están despedazadas de la misma manera...

UNA SUPERCHERIA: SARA LA AYUNADORA.

Muy funestos resultados ha tenido en el país de Gales una de esas supercherías que tanto favorece la afición, en todas partes generalizada...

No es propia esa credulidad de estos tiempos; en todas épocas ha habido gentes dispuestas a dar crédito a farsas semejantes a la de Sara Jacob la ayunadora.

Berar dice que Haller cita gran número de observaciones en su Elementa physiologia: una joven que permaneció sesenta y ocho dias sin tomar otro alimento que un poco de zumo de limon; María Jehfels que estuvo un año sin tomar ningun alimento...

Mackenzie refiere la observación relativa a una mujer que vivió ocho años bebiendo solamente un poco de agua (Transacciones filosóficas, tomo LXVI I).

Fabricio de Hilden habla de cierta Eva Flecken que se pasó 16 años sin comer ni beber.

Berar cita tambien dos ó tres casos que le han sido comunicados por médicos instruidos; de estos resulta que ciertas jóvenes han permanecido unas cinco meses y otras seis, y aun ocho años sin tomar ningun alimento.

Desechemos la idea de lo maravilloso y consignemos que todas esas mujeres guardan reposo en la cama, beben un poco de agua, leche, ó zumo de limon y que gastan muy poco su naturaleza, y sabido es que según la fuerza de la constitución física, llega a la muerte, por la completa privación de alimentos...

Hé aquí ahora la observación de la niña Sara, tal como la refiere nuestro ilustrado colega El Siglo Médico, conforme con las apreciaciones del Morning-Post y la prensa parisiense:

«Una muchacha histérica, de doce años, mostraba grande aversión a los alimentos, y podía efectivamente pasarse dias enteros sin usar de ellos. En vista de esto, ocurrió a sus parientes explotar aquella disposición, en vez de combatir su estado morboso...

Ya se sabe hasta dónde llega en tales casos la credulidad del vulgo, y no se extrañará que haya durado la comedia dos años, sin que menguara, antes creciera mas cada dia, la credulidad.

Los médicos y los periódicos de medicina se mantenían entre tanto incrédulos, sufriendo las reconvencciones que suelen dirigirseles por su escepticismo, llegando, por fin, las cosas a tal punto, que el padre mismo pidió una información ó prueba judicial. Al efecto fueron enviados desde Londres enfermeros de uno de los hospitales, y se formó una especie de cordón de vigilancia al rededor de la pobre niña.

Durante los dos dias primeros, todo fué bien: la jóven leía tranquilamente y se divertía, sin que se notara síntoma alguno de fatiga; pero desde el dia tercero empezaron a advertirse fenómenos de agitación, alternando con los propios de la debilidad.

La justicia ha intervenido en el asunto, y el padre ha sido acusado de homicidio voluntario, si bien se cree que ha obrado así por ignorancia, habiendo sido él y su mujer los primeros engañados.

A farsas como esta se reducen generalmente los sucesos maravillosos que muestran algunos el formal empeño de hacer creer a los médicos.

SONETOS ITALIANOS.

I. En alabanza de Beatriz.

(De Dante Alighieri.)

Quando un jados! exhala mi adorada, Tan púdica y gallarda se ennoblece, Que toda lengua tiembla y enmudece, Y ni ojos hay que sufran su mirada:

II. En la muerte de Laura.

(Soneto 43 de Petrarca.)

¡Ay! Aquel ruiseñor que muertos canta Paterno encanto y congugal ventura Y cielo y campos llena de dulzura, Magüer sus trinos el dolor quebranta:

III. A la muerte de Petrarca.

(De Giovanni Boccacio.)

Partiste por tu bien, Petrarca mio, Al reino celestial á donde inquieta Volar suspira el alma, mal sujeta Con lazos de la vida al mundo impío.

IV. Sobre Dante.

(De Miguel Angel.)

Bajó al infierno de los muertos Dante, Desde el pérfido infierno de los vivos, Y, al mundo vuelto, en rayos vengativos Su luz, bebida en Dios, brotó radiante.

GERÓNIMO BORAO.

LAS ESTRELLAS.

(TRADUCIDO DE C. GEIBEL.)

¡Son las estrellas corderos tímidos que, ya del día muerta la luz, guía la noche, dulce pastora, por las praderas del cielo azul!

¡Son azucenas que de sus cálices sobre la tierra vertiendo están, la errante nube de los aromas que blandio sueño vino á formar?

¡Serán los cirios que el firmamento en sus altares viene á encender, cuando del aire en la ancha cúpula sombras divinas flotando ve...? No, letras de oro con que los ángeles, en esas noches de alma quietud, escriben cantos de amor y gloria sobre las páginas del cielo azul.

R. FERNANDEZ NEDA.

EN UN ALBUM.

Las lágrimas derramadas son penas de un solo día; la muerte de la alegría son las lágrimas guardadas. Son gotas emponzoñadas que carcomen la razón, dejan desesperación donde el sentimiento mora, que el llanto que no se llora envenena el corazón.

ANTONIO LLABERIA.

LÓGICA.

Ama y cede una mujer y un hombre jura y olvida, ella pierde honor y vida y él no tiene que perder. Igual la culpa ha de ser, si la acción está culpada, pero al dejarla fallada lógico el mundo á su modo, culpa á quien lo pierde todo, honra al que no pierde nada.

ANTONIO LLABERIA.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Creemos que ha de ser útil para las letras españolas y para nuestros lectores la publicación de un Boletín Bibliográfico donde demos cuenta de las obras que se publican y merezcan llamar la atención.

Hé aquí las últimas publicadas que tenemos á la vista:

Revista de las lenguas romanas.

Publica esta Revista la sociedad creada para el estudio de las lenguas romanas. Vé la luz en Montpellier. Es una Revista importante, y destinada, sin duda, á ejercer verdadera influencia. Su primer número, correspondiente al mes de Enero de este año, contiene: una Introducción, por Aquiles Montel; un estudio sobre la Cirujía, de Albucasis, traducida en dialecto tolosano, del siglo XIV. Este estudio sobre Albucasis, médico árabe de Córdoba, es de Carlos de Tourton; estudio sobre La pasión de Cristo, poema escrito en dialecto franco-veneciano, del siglo XIV, por A. Boucherie; De la ortografía, por Aquiles Montel; La princesa Clemencia, por Federico Mistral; A una amiga que nunca he visto, por Teodoro Aubanel; Necrología, de Francisco Camboulin, y Variedades.

La tribuna revolucionaria.

Se publica esta obra en Madrid, imprenta de Fernandez. Su autor y director es el inteligente y acreditado literato D. Carlos Rubio, que se propone hacer un libro de consulta. Quiere el autor reunir en esta obra los principales discursos políticos, económicos y administrativos de los mas eminentes republicanos de Europa, precedidos de una biografía del orador y de un juicio crítico de sus obras.

Se suscribe en casa del editor, Pretel de los Consejos, núm. 3, bajo.

Lecciones de agricultura para las escuelas de primera enseñanza.

Su autor es D. Luis Mata y Gayoso; su editor D. Juan Bastinos, de Barcelona. Es una obra interesante y útil, que se vende al ínfimo precio de 4 reales el ejemplar encuadernado.

El trovador de la niñez.

Es una colección de composiciones en verso, para ejercitarse los niños en la lectura de poesías, ordenadas por la poetisa doña Pilar Pascual Sanjuan. El editor de esta obra es también Bastinos, de Barcelona.

Esta obra, lo propio que la anterior, pertenece á la serie de escogidas y selectas obras que para la enseñanza publican los editores Bastinos, quienes tienen la gloria de haber dado en esto un gran paso, á costa de no pocos sacrificios, pero haciendo un gran bien á la instrucción pública.

Se venden estas obras á 4 reales el ejemplar, á 3 por docenas y á 2 y medio por cientos.

Historia de las clases trabajadoras.

Es una obra de D. Fernando Garrido, precedida de un prólogo de D. Emilio Castelar. La edita su mismo autor, y se suscribe en todas las principales librerías de Madrid y de provincias. Se propone hacer la historia de las clases trabajadoras, la de sus progresos y transformaciones sociales y políticas, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, con las biografías de sus grandes hombres, de sus héroes y sus mártires mas famosos. Se ha publicado el primer cuaderno.

Poesías de D. Gerónimo Borao.

Este distinguido poeta aragonés acaba de publicar sus poesías en un solo volumen, su editor es D. Calisto Aliño, de Zaragoza. Hay en esta colección poesías selectas y escogidas, algunas de ellas muy notables, sobre todo las que pertenecen al género de patria y religión.

ANTONIO LLABERIA.

Madrid: 1870.—Imprenta de LA AMÉRICA.

SECCION DE ANUNCIOS.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIF

au Quinquina et au Cacao combinés

43, rue Réaumur
27 et 29, rue Palestro

Chez J. LEBEAULT, pharmacien, à Paris

43, rue Réaumur
27 et 29, rue Palestro

Los facultativos lo recomiendan con éxito en las enfermedades que dependen de la *pobreza de la sangre*, en las *nevrosias* de todas clases, las *fiéres blancas*, la *diarrea crónica*, *perdidas seminales involuntarias*, las *hemorragias pasivas*, las *escrófulas*, las *afecciones escorbúticas*, el *periodo adinámico de las calenturas tifoidales*, etc. Finalmente conviene de un modo muy particularmente especial á los convalescentes, á los niños débiles, á las mujeres delicadas, et á las personas de edad debilitadas por los años y los padecimientos. La *Union medical*, la *Gaceta de los Hospitales*, la *Abeja medica*, las Sociedades de medicina, han constatado la superioridad del presente remedio sobre los demas tónicos.

Depositos en La Habana: SARRA y C^o; — En Buenos-Ayres: A. DEMARCHI y HERMANOS, y en las principales farmacias de las Americas.

LOS MALES DE ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIA y las IRRITACIONES de los INTESTINOS

Son curados por el uso del **RACAHOUT DE LOS ARABES** de DELANGEYER, rue Richelieu, 26, en Paris. — Este agradable alimento, que está aprobado por la Academia imperial de Medicina de Francia y por todos los Médicos mas ilustres de Paris, forma un almuerzo tan digestivo como reparador. — Fortifica el estómago y los intestinos, y por sus propiedades analépticas, preserva de las *fiéres amarilla y tifóidea* y de las enfermedades epidémicas. — *Desconfiese de las Falsificaciones.* — Depósito en las principales Farmacias de las Américas.

LOS INOFENSIVOS de esquisito perfume **fortifican y devuelven instantaneamente al cabello y á la barba su color primitivo**, por una simple aplicacion, sin desgrasar ni lavar, sin manchar la cara, y sin causar enfermedades de ojos ni Jaquecas.

TEINTURES DU DOCTEUR CALLMANN QUIMICO, FARMACEUTICO DE 1^a CLASSE, LAUREADO DE LOS HOSPITALES DE PARIS 12, rue de l'Echiquier, Paris.

Desde el descubrimiento de estos *Tintes perfectos*, se abandonan esos tintes débiles llamados *AGUAS*, que exigen operaciones repetidas y que, mojan demasiado la cabeza. — *Oscuro*, castaño, castaño claro, 8 frs. — *Negro rubio*, 40 frs. — Dr. CALLMANN, 12, rue de l'Echiquier, Paris. — LA HABANA, SARRA y C^o.

IRRIGADOR

Invencon del Doctor ÉGUISIER.



Los irrigadores que llevan la estam-pilla DRAPIER & FILS, son los únicos que nada dejan que desear.

Estos instrumentos reconocidos como superiores y de perfeccion acabada, ninguna relacion tienen con los numerosas imitaciones esparcidas en el comercio.

Precio: 14 á 32 fr. segun el tamaño

DRAPIER & FILS, 41, rue de Rivoli, y 7, boulevard Sébastopol, en Paris.

BRAGUERO CON MODERADOR

Nueva Invencon, con privilegio s. g. d. g.

PARA EL TRATAMIENTO y LA CURACION DE LAS HERNIAS.

Estos nuevos Aparatos, de superioridad incontestable, reúnen todas las perfecciones del **ARTE HERNIARIO**; ofrecen una fuerza que uno mismo modera á su gusto. Todas las pelotillas son el interior de caucho maleable; no tienen accion ninguna irritante y no perforan el anillo.

Se encuentran en nuestros almacenes toda especie de Bragueros y Suspensorios.

Medalla á la Sociedad de las Ciencias Industriales de Paris.

NO MAS CANAS MELANOGENA

TINTURA SOBRE ALIENTE de DICQUEMARE aña de RUAN

Para teñir en un minuto, en todos los matices, los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningun olor.

Esta tintura es superior á todas las usadas hasta el día de hoy.

Fábrica en Ruan, rue Saint-Nicolas, 39. Depósito en casa de los principales pañadores y perfumadores del mundo. Casa en Paris, rue St-Honoré, 207.

VERDADERO LE ROY EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

causadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de LE ROY son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 Pildoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instruccion indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma.

Signoret
DOCTEUR-MÉDECIN ET PHARMACIEN

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, EN AUSTRIA, EN BELGICA Y EN RUSSIA.

Los médicos de los hospitales recomiendan el **ROB VEGETAL BOYVEAU LAFFECTEUR**, aprobado por la Real Sociedad de Medicina, y garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la Facultad de Paris. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, y cura en poco tiempo, con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades «ilíticas»

nevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar: Hárpes, abcesos, gota, marasma, catarros de la vejiga, palidez, tumores blancos, asma nervioso, úlceras, sarna dejenurada, reumatismo, hipocondrias, hidropesia, mal de piedra, sífilis, gastro-enteritis, escrófulas, escorbuto.

Depósito general en la casa del Doctor Girardeau de Saint-Gervais, 12, calle Richer, PARIS. — Depósito en todas las boticas. — *Desconfiese de la falsificacion*, y exijase la firma que viste la tapa, y lleva la firma Girardeau de Saint-Gervais.

PEPSINE BOUDAULT

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 la medalla unica para la pepsina para ha sido otorgada A NUESTRA PEPISINA BOUDAULT la sola aconsejada por el Dr. CORVISART médico del Emperador Napoleon III y la sola empleada en los HOSPITALES DE PARIS, con éxito infalible en Elixir, Vino, Jarabe BOUDAULT y polvos (Frascos de una onza), en las Gastritis Opresion Gastralgias Pilitias Agruras Gases Nauseas Jaqueca Eructos Diarreas

PARIS, EN CASA DE HOTTOT, Succ. 24 RUE DES LOMBARDS.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES DE LA VERDADERA PEPISINA BOUDAULT

NICASIO EZQUERRA.

ESTABLECIDO CON LIBRERÍA MERCERÍA ÚTILES DE ESCRITORIO

en Valparaíso, Santiago y Copiapó. Los tres puntos mas importantes de la república de Chile, admite toda clase de consignaciones, bien sea en los ramos arriba indicados ó en cualquiera otro que se le confie bajo condiciones equitativas para el remiteinte.

Nota. La correspondencia debe dirigirse á Nicasio Ezquerri, Valparaíso (Chile.)

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1^a clase de la Facultad de Paris.

Este Jarabe este empleado, hace mas de 30 años, por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las enfermedades del corazon y las diversas hidropesias. También se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espustos de sangre, extincion de vox, etc.

Deposito general en casa de LABELONYE y C^o, calle d'Aboukir, 99, plaza del Cairo. Depósitos: en Habana, Lervicend; Reyes; Fernandez y C^o; Sara y C^o; — en Mexico, E. van Wingsert y C^o; Santa Maria Da; — en Panama, Kratochwill; — en Caracas, Sturup y C^o; Braun y C^o; — en Cartagena, J. Velaz; — en Montevideo, Ventura Garaycochea; Lascarez; — en Buenos-Ayres, Demarchi hermanos; — en Santiago y Valparaíso, Mongiardini; — en Callao, Botica central; — en Lima, Dapeyron y C^o; — en Guayaquil, Gastiá Calvo y C^o; y en las principales farmacias de la America y de las Filipinas.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gélis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de la clorosis (colores pálidos); las perdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruacion, sobre todo á las jóvenes, etc.



PILDORAS DEHAUT —Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos...

tema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos...

PASTA Y JARABE DE NAFÉ DE DELANGRENIER

Los únicos pectorales aprobados por los profesores de la Facultad de Medicina de Francia y por 50 médicos de los Hospitales de París...

RACHAOUT DE LOS ARABES de DELANGRENIER

Único alimento aprobado por la Academia de Medicina de Francia. Restablece a las personas afechadas del Estómago ó de los Intestinos...

EXPRESO ISLA DE CUBA. EL MAS ANTIGUO EN ESTA CAPITAL.

Remite á la Península por los vapores-correos toda clase de efectos y se hace cargo de agenciar en la corte cualquiera comision que se le confie.

EL UNIVERSAL.

PRECIOS DE SUSCRICION. Madrid, un mes. 8 reales. Provincias, un trimestre, directamente. 30 »

EL TARTUFO, COMEDIA EN TRES ACTOS.

Se vende en Madrid, en la librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

CATECISMO DE LA RELIGION NATURAL,

FOR D. JUAN ALONSO Y EGUILAZ,

REDACTOR DE «EL UNIVERSAL.»

Este folleto encierra en una forma clara, metódica y compendiosa, el resumen sustancial de los principios de la religion natural, es decir de la religion que á todos los hombres ilustrados y de sano criterio dicta su simple buen sentido.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPANIA.

LINEA TRASATLANTICA. Salida de Cádiz, los días 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

TARIFA DE PASAJES.

Table with columns for destination (Puerto-Rico, Habana, Habana & Cádiz) and fare classes (Primera, Segunda, Tercera).

Camarotes reservados de primera cámara de solo dos literas, á Puerto-Rico, 170 pesos; á la Habana, 200 cada litera. El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Salida de Barcelona los días 7 y 23 de cada mes á las diez de la mañana para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz, en combinacion con los correos trasatlánticos.

TARIFA DE PASAJES.

Table with columns for destinations (Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga, Cádiz) and fare classes (1st, 2nd, 3rd).

TENEDURÍA DE LIBROS.

FOR D. EMILIO GALLUR.

Nueva edicion refundida con notables aumentos en la teoría y en la práctica.

Obra recomendada por la Sociedad Económica de Amigos del país de Alicante, y de grande aceptación por el comercio en España y América. Un tomo de 500 páginas próximamente, en 4.º prolongado, que se vende á 20 reales en las principales librerías...



Juanetes, Callosidades, Ojos de Pollo, Uñeros, etc., en 30 minutos se desembaraza uno de ellos con las LIMAS AMERICANAS de P. Mourthé...

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio 4 francos el frasco en París.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

Curacion instantánea de los más violentos dolores de muelas.—Conservacion de la dentadura y las encías. Depósito Gral. en España. Sres. I. Ferrer y O.ª, Montera, 51, pral. Madrid.

INGENIEROS CONSTRUCTORES, ESTABLECIDOS EL AÑO 1839. (LASARTE, PROVINCIA DE GUIPUZCOA). Unicos representantes y constructores para España y Portugal de las máquinas de planear, picar y blanquear las piedras de moler trigo...

CORRESPONSALES DE LA AMÉRICA EN ULTRAMAR Y DEMAS CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Large table listing correspondents for various regions: ISLA DE CUBA, SAN SALVADOR, PIURA, BRASIL, BOLIVIA, PARAGUAY, ECUADOR, URUGUAY, CHILE, GUYANA INGLESA, TRINIDAD, ESTADOS-UNIDOS, FILIPINAS, etc.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

POLITICA, ADMINISTRACION, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS, INDUSTRIA, LITERATURA, etc.—Este periódico, que se publica en Madrid los días 13 y 28 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero...

La correspondencia se dirigirá á D. Victor Balaguer. Se suscribe en Madrid: Librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; Lopez, Carmen; Moya y Plaza, Carretas.—Provincias: en las principales librerías, ó por medio de libranzas de la Tesorería Central, Giro Mútuo, etc., ó sellos de Correos, en carta certificada.—Extranjero: Lisboa, librería de Campos, rua nova de Almada, 68; París, librería Española de M. C. d'Enne Schmit, rue Favart, núm. 2; Londres, Sres. Chidley y Cortazar, 17, Store Street.